REVISTA insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No.060 - 19 de junio de 2006

Editorial

TÁCTICA Y DOBLE RASERO

En los últimos días hemos conocido reiteradas especulaciones, en escritos de distintos personajes, que hacen pensar por los contenidos que están muy desinformados o adelantan una campaña interesada en mostrar todo lo contrario de lo que es y se propone el ELN.

Lo que más lamentamos son las declaraciones dadas a TELESUR por el Camarada Raúl Reyes. Al Secretariado de las FARC, dentro del mejor espíritu unitario le hemos informado en qué consiste nuestra propuesta de paz y los alcances de los diálogos iniciados.

Estamos de acuerdo con la crítica sana, como expresión de la lucha ideológica que debe darse entre revolucionarios para estimular el florecimiento de las ideas, el abrir caminos correctos y aportar para corregir los errores.

Pensamos que al país le haría bien que se abriera la lucha ideológica constructiva, soportada sobre postulados científicos, el conocimiento de los hechos y, sobre todo, honrando la verdad.

El hecho de que no se coincida totalmente en la táctica para enfrentar esta coyuntura tan difícil, no justifica pasar por encima de la historia. No se puede poner al ELN en el campo de los que apoyan y “le dan la mano” al régimen ultraderechista de Uribe Vélez por estar dialogando, prejuzgando que vamos para la desmovilización y el desarme de la fuerza.

La historia del ELN en estos 41 años de lucha ininterrumpida es transparente. Los miles de testimonios heroicos y el compromiso indisoluble de su militancia con los intereses del pueblo, son el contundente portazo a las afirmaciones que se vienen difundiendo. Les recordamos a los olvidadizos que aún en los peores reveses el ELN ha salido fortalecido, con la moral en alto y siempre fiel al proyecto de la nueva sociedad para despecho del imperialismo, la oligarquía y sus escuderos que anunciaban el entierro definitivo.

Los hombres y las mujeres que integramos esta organización, tenemos la fibra y el aliento heredado de las gestas de resistencia de los trabajadores y comunidades oprimidas, explotadas y marginadas. Llevamos profundamente enraizadas las heridas y sufrimientos represados de nuestro pueblo. Y sobre todo, tenemos muy claro el horizonte del nuevo país que hay por construir y por el que luchamos.

En miles de oportunidades y en distintos espacios hemos expuesto nuestro análisis del conflicto social y armado y la salida política de manera clara, y la hemos corroborado en la práctica diaria. Quienes estén informados políticamente, no pueden desconocer nuestros planteamientos.

Siempre hemos recabado en el carácter histórico del conflicto, las causas económicas, políticas y sociales que lo originaron y las que lo profundizan en la cotidianidad. Siempre hemos defendido que todavía es posible superarlo, abordándolo en su integridad, generando condiciones para que se produzcan transformaciones en las estructuras causantes de la miseria y la exclusión. Esta es la razón de nuestra existencia y en esta lucha somos insobornables.

Hemos adelantado cuatro iniciativas de paz, incluida la actual. En todas ellas se fracasó porque los gobiernos en representación de los intereses oligárquicos y del imperialismo, han pretendido reducir la paz solamente a la solución del conflicto armado, desconocer el papel de las mayorías nacionales en el proceso de construir la paz, se han negado a abordar las causas y por ende, se han opuesto a las transformaciones que el país requiere.

En la actual coyuntura electoral el ELN aceptó dialogar con el gobierno ultraderechista de Álvaro Uribe Vélez, siendo conscientes que el candidato-presidente podía aprovechar en algo los diálogos a favor de su campaña, pero teniendo claro que su reelección más que depender de diálogos sin resultados, dependía de las dos empresas electorales que están activas: la de los grandes grupos económicos y la de los narco- paramilitares, o sea las mismas que en el 2002 le dieron la presidencia.

Pero también consideramos que la coyuntura electoral podía ser aprovechada para hacer conocer la propuesta de paz y de nación del ELN, ganar amigos y tender puentes hacia posibles aliados en el propósito de la solución política al conflicto y la construcción de un nuevo país.

A la par con esta propuesta se abrió la “Casa de Paz” y mesas de diálogo social con organizaciones de trabajadores, campesinos, estudiantes, pobladores, gobiernos locales y regionales, sectores democráticos, políticos con propuestas alternativas y medios de comunicación.

En esta coyuntura el ELN ha dialogado sobre los problemas del país y las soluciones a los mismos con amplios sectores de las mayorías de la nación.

En los actuales diálogos con el gobierno, como en los tres anteriores, el ELN no ha entregado sus banderas ni renunciado a nada. No se ha hecho ningún tipo de compromiso con el gobierno.

La desmovilización y el desarme no están en los planes del ELN. Dejaremos las armas cuando las causas que nos llevaron a tomarlas desaparezcan, es decir, cuando la construcción de una Colombia en paz, con justicia social y soberana sea real.

Aniversario

8 Y 9 DE JUNIO: ANIVERSARIO DEL ESTUDIANTE CAIDO

Inquebrantablemente el estudiante colombiano recoge la bandera enarbolada por los que, desde diferentes trincheras de lucha, han defendido el derecho a la educación y al compromiso de transformación social.

La huella que dejó el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, el 8 de junio de 1929 y el de Uriel Gutiérrez, el 9 de junio de 1954, no solo se convirtió en fecha de homenaje, sino en el comienzo de duras batallas contra un Estado que no cesa de cercenar los derechos de los jóvenes y de los estudiantes.

La resistencia popular que ha surcado toda la geografía colombiana, ha contado con el arado fértil de cientos de líderes estudiantiles, que con pensamientos liberadores fueron y siguen siendo portadores de ideas y de grandes jornadas movilizadoras.

Esta fecha una vez más se reafirma como un símbolo imborrable, fortalecido en el tiempo y forjador incansable de convicciones rebeldes en las nuevas generaciones.

No han cesado los asesinatos de jóvenes y estudiantes, ni las detenciones selectivas y masivas, ni las desapariciones, señalamientos y amenazas.

Hoy los estudiantes colombianos se siguen debatiendo en medio de una incertidumbre que les amenaza el derecho a un futuro digno, causado fundamentalmente por una absurda voluntad política, que mantiene y exacerba una guerra interna que pretende consumir al país.

Su gran pelea como sector sigue siendo la defensa de la educación pública. Las universidades y colegios han venido manifestándose y ejerciendo su derecho a reclamar lo suyo: El contacto con la ciencia, su preparación y su servicio incondicional a las necesidades de la sociedad.

Las universidades como la Nacional en Bogotá, la de Antioquia en Medellín, la del Atlántico en Barranquilla, la del Valle en Cali, y la Universidad Industrial de Santander (UIS) en Bucaramanga, han venido liderando estas necesarias disputas.

Son 30 las universidades públicas que vienen afrontando la mal llamada revolución educativa de Uribe Vélez, quien se ha propuesto de manera sistemática imponer reformas que van en detrimento de los derechos de los estudiantes, profesores y trabajadores de los establecimientos educativos.

Estas reformas obedecen ciegamente a las políticas neoliberales que las transnacionales impulsan y aprovechan, haciendo de la educación otro articulo de mercado.

Políticas que la misma OMC (Organización Mundial del Comercio), respalda a través del GATS (Acuerdo General Sobre Comercio Fronterizo de Servicios), cuyo objetivo es poner bajo su control todos los servicios básicos que antes prestaban los Estados, como la salud y la educación.

La cifra de dos billones de dólares que representó el mercado mundial de la educación en el año 2003, tiene a las transnacionales en continua pugna por el monopolio de este “producto”.

De igual manera lo vienen haciendo con Colombia al saber que el mercado de la educación pública asciende a cuatro mil quinientos millones de dólares.

El estudiantado universitario no está dispuesto a que este preciado derecho le sea devorado, por eso se pelea valientemente la existencia del mismo.

Son muchos los estudiantes que han caído en el fragor de la lucha, defendiendo sus reivindicaciones. Pero son miles de ellos, los que desde sus trincheras se mantienen con gallardía ejemplar y no permiten que el sacrificio de los caídos sea vano.

Los estudiantes se enfrentan al terrorismo del Estado narcoparamilitar, agenciado íntegramente por los imperios y sus transnacionales. Son sabedores de que la batalla se torna difícil, pero se reafirman en el convencimiento de la victoria.

La educación pública es pieza fundamental que les da certeza como seres sociales y la posibilidad de racionalizar el pensamiento científico, social y político en beneficio de de una Colombia nueva.

La lucha estudiantil reclama hoy más que nunca el concurso de todos los sectores populares, democráticos y revolucionarios. Sin duda habrá que seguir fortaleciendo la unidad entre todos para enfrentar las políticas neoliberales de Álvaro Uribe Vélez.

El **Ejercito de Liberación Nacional de Colombia**, rinde un sentido homenaje a todos los compañeros estudiantes asesinados y se solidariza de manera permanente con la justa lucha en la defensa de sus derechos.

Este 8 y 9 de junio fue de recordación por los que han caído, pero sobretodo, de admiración y respeto por la beligerancia y el protagonismo del estudiante revolucionario que desde 1929 reclama su derecho a la educación como arma que ha de contribuir en las transformaciones sociales, políticas y económicas de nuestro país.

Coyuntura Nacional

NACIÓ LA NUEVA VERSIÓN DE PARAMILITARISMO

En los últimos treinta años la guerra sucia ha causado decenas de miles de muertos en masacres y asesinatos selectivos, miles y miles de desaparecidos y torturados, más de tres millones de desplazados, cerca de dos millones de hectáreas de tierra robadas a éstos y miles las personas en las cárceles pagando condenas injustas y el atrevimiento de oponerse al régimen antidemocrático.

Las víctimas son hombres y mujeres del pueblo: sindicalistas, maestros, políticos de oposición, trabajadores, periodistas, defensores de derechos humanos, estudiantes, intelectuales, campesinos, indígenas y afro descendientes.

La oligarquía ni por equivocación aparece en las listas sin fin de víctimas de la guerra sucia, ni tampoco en la listas de presos en las cárceles.

Es el panorama doloroso y contradictorio de la tragedia nacional. Mientras que la mayoría de la nación es víctima de la muerte violenta y la pobreza es el pan de cada día, unos pocos, sobre los que recae la responsabilidad del prolongado conflicto interno del cual se benefician, disponen de seguridad y se enriquecen más a la sombra de leyes infames.

Desde de la década del sesenta del siglo anterior, el Estado colombiano avanza sin parar adecuando la legislación a los intereses de la clase en el poder y del imperialismo, recortando la democracia, los derechos ciudadanos y de los trabajadores, penalizando las acciones de la oposición política y social, calificándolas de terroristas. Así mismo ha rediseñado los instrumentos represivos para eliminar el supuesto enemigo interno y los órganos judiciales para endurecer la penalización de los delitos políticos y encubrir los crímenes de los agentes de la guerra sucia.

Esa política y esos instrumentos en estos años configuraron una sólida estructura terrorista de Estado, camuflada en la estrategia contrainsurgente e inspirada en la política de Seguridad Nacional, dictada por el imperialismo en la década del sesenta, la cual define la existencia de un enemigo interno que hay que eliminar, con el supuesto objetivo de salvaguardar la democracia.

Esta estructura terrorista está diseminada en casi todas las instituciones del Estado y de manera resaltante en las Fuerzas Militares y de Policía, Fiscalía y el DAS. Sus agentes públicos y privados, responsables de la mayoría de crímenes políticos y sociales, no son penalizados. Las investigaciones que se inician no avanzan, pues los mismos encargados de hacerlas las desvían o las llevan al olvido.

Una muestra incuestionable de esa estructura terrorista del Estado, quedó al descubierto con el reciente escándalo que se hizo público, con el destape de los niveles de criminalidad y corrupción a que llegó el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), el principal organismo de la inteligencia del Estado que depende directamente del Presidente de la República.

En la pelea que se dio en la cúpula se filtró la verdad, que se sabía desde tiempo atrás. Esta institución está controlada por narcotraficantes y paramilitares. Jorge Noguera, su director hasta hace unos meses, Cónsul de Colombia en Milán (Italia) actualmente y protegido del Presidente Álvaro Uribe Vélez, es una de las fichas que tiene en el gobierno nacional Jorge 40, el jefe paramilitar que controla el negocio del narcotráfico y responsable de miles de crímenes atroces, en la costa atlántica.

Se supo por testimonio del ex director de informática del DAS, Rafael García, que esta institución participó en el fraude electoral del 2002, que eligió presidente a Uribe y Congreso de la República, que entregó una lista de sindicalistas y académicos a los paramilitares para que fueran asesinados, entre ellos el nombre de Alfredo Correa de Andreis, profesor de la Universidad del Atlántico, asesinado posteriormente en Barranquilla.

Pero ese tipo de descomposición moral no se limita al DAS. En la región del Catatumbo, Norte de Santander, tropas de la 30 Brigada y reductos paramilitares

están operando bajo la denominación "Las Águilas Negras". En el Sur de Bolívar, tropas de la Quinta Brigada y paramilitares están incursionando con el mismo nombre. Esto indica que tras esta nueva sigla se pretende camuflar las acciones terroristas del Estado, en vista de que los grupos paramilitares supuestamente se desmovilizaron.

La Quinta Brigada está impulsando en el Sur de Bolívar las "Cooperativas de Seguridad", con los paramilitares supuestamente desmovilizados en Santa Rosa, San Pablo, Morales, Arenales y Río Viejo. La Segunda Brigada está amparando una empresa llamada "Argos", integrada por paramilitares que están despojando de las minas de oro a los campesinos de la región, en Pueblo Mejía, Sur de Bolívar.

En jurisdicción de la Décima Brigada, la misma empresa "Argos", integrada por paramilitares hace cosas parecidas en Zaragoza, nordeste antioqueño. Supuestamente dedicada a la compra de oro, sus integrantes están intimidando a la población, moviéndose impunemente en el casco urbano, en presencia de la fuerza pública. En Bagre, Antioquia los paramilitares siguen operando y viven en el casco urbano dirigidos por Rolan como primer mando y Hollman como segundo mando.

Los nexos carnales del Estado con el paramilitarismo son evidentes. Este proyecto criminal de la ultraderecha fue fortalecido con las políticas del Estado, con su inclusión como instrumento en la estrategia contrainsurgente y con la articulación permitida a la comercialización de las drogas ilícitas para financiarse.

Como parte de la estructura terrorista del Estado cumple la misión de expandir el terror y expulsar a los legítimos dueños de sus tierras, ejecutar crímenes atroces para atemorizar y cubrir los crímenes hechos por los agentes oficiales.

Con las negociaciones adelantas en Santa Fe de Ralito para la desmovilización y entrega de las armas, concluye una versión del paramilitarismo, y se abre paso a una nueva versión de estas bandas, bajo otros nombres como "las Águilas Negras", Argos y otras.

Mientras que exista la estructura terrorista del Estado y siga vigente la política contrainsurgente de la "seguridad democrática", el paramilitarismo y el narcotráfico se mantendrán y el conflicto interno se prolongará, como consecuencia el futuro de paz que añoramos todos los colombianos seguirá siendo incierto.

Coyuntura Internacional

¿QUÉ SIGNIFICA EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?

Aún resulta fácil recordar la primera vez que el presidente venezolano Hugo Chávez habló públicamente sobre el rumbo político, económico e ideológico hacia donde se perfilaba la revolución bolivariana. Fue durante el Foro Social Mundial de Porto Alegre del año 2005.

Ante un auditorio multitudinario, el Comandante Chávez pronunció lo que algunos sectores de la izquierda revolucionaria habían esperado durante algún tiempo y lo que había sido el fantasma persistente entre los grupos de derecha. Habló de socialismo.

Poco a poco, después del Foro, comenzó a debatirse de cuál socialismo se trataba. Del socialismo humano, libertario, comunitario aseguraban algunos sectores populares.

En este año 2006, con una campaña electoral en ciernes, aún se debate y se discute sobre el socialismo que se quiere construir: nuevo, distinto, propio, descolonizado y con factura venezolana, internacionalista, solidario. Hay enfoques que van desde la socialdemocracia gerencial hasta un sistema político y económico revolucionario en cual se socialicen los medios de producción y se construya y ejerza el poder popular comunitario.

Las alianzas conformadas con países latinoamericanos, cuyos gobiernos parecieran inclinarse hacia la izquierda, han trazado un mapa distinto en las relaciones de poder de nuestro continente.

Las amenazas norteamericanas y los señalamientos sobre el peligro que ejerce el presidente Hugo Chávez en la región, solapan no sólo el apoyo electoral con que cuenta el proceso, sino con todas las prácticas y procesos internos de empoderamiento popular que se gestan en este momento en Venezuela.

Las últimas encuestas indican que se encuentra sobre 60% el apoyo a la candidatura del Presidente Chávez para las elecciones de fin de año, aún y cuando éste ha aclarado públicamente que quien vote por él estará votando por el socialismo y que aún y cuando éste no esté totalmente aclarado, definido y sea un proceso en construcción, el pueblo sí conoce desde su sufrida experiencia lo que significa el capitalismo neoliberal.

El plano sudamericano, en donde Venezuela se erige y aparece como contradictor, como germen de contrapoder a la hegemonía y dominio norteamericano, se ve además reforzado, definido, y potenciado con el ejercicio de prácticas revolucionarias en distintos espacios de la vida nacional de esta república hermana.

Una nueva institucionalidad, nuevas formas de gestión pública, pero también nuevos ejercicios de gobierno, de construcción de poderes locales y de propuestas participativas que superan muchas veces la estructura del Estado perfilan la construcción de ese socialismo.

Socialismo del siglo XXI que se gesta en las calles, al calor de las luchas cotidianas, con Bolívar, con los excluidos y excluidas que van consiguiendo sus propias voces para definir el rumbo de Venezuela y con ello, el de América Latina.